

**Del Evangelio según San Juan.**

**Capítulo 9, versos 1-41**

**En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.**

**Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?».**

**Jesús contestó: «Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios.**

**Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».**

**Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».**

**Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?».**

**Unos decían: «El mismo».**

**Otros decían: «No es él, pero se le parece».**

**Él respondía: «Soy yo». Y le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?».**

**Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver». Le preguntaron: «¿Dónde está él?».**

**Contestó: «No sé».**

**Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.**

**Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo».**

**Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado».**

**Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».**

**Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?».**

**Él contestó: «Que es un profeta».**

**Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?».**

**Sus padres contestaron: «Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse».**

**Sus padres respondieron así porque tenían miedo los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él».**

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: «Confíesalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». Contestó él: «Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo». Le preguntan de nuevo: «¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?». Les contestó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?». Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: «Discipulo de ése lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene». Replicó él: «Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder». Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús les dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es». Él dijo: «Creo, señor». Y se postró ante él. Jesús añadió: «Para un juicio he venido ya a este mundo; para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos». Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: «¿También nosotros estamos ciegos?». Jesús les contestó: «Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado persiste».

**Domingo 22 de Marzo 2020**  
**IV Domingo de Cuaresma**

EN AQUEL TIEMPO, AL PASAR JESÚS VIO A UN HOMBRE CIEGO DE NACIMIENTO. Y SUS DISCÍPULOS LE PREGUNTARON:

MAESTRO, ¿QUIÉN PECÓ, ÉSTE O SUS PADRES, PARA QUE NACIERA CIEGO?



DICHO ESTO, ESCUPIÓ EN TIERRA, HIZO BARRO CON LA SALIVA,



ÉL FUE, SE LAVÓ, Y VOLVIÓ CON VISTA.

JESÚS CONTESTÓ:

NI ÉSTE PECÓ NI SUS PADRES, SINO PARA QUE SE MANIFIESTEN EN ÉL LAS OBRAS DE DIOS. MIENTRAS ES DE DÍA, TENEMOS QUE HACER LAS OBRAS DEL QUE ME HA ENVIADO; VIENE LA NOCHE, Y NADIE PODRÁ HACERLAS. MIENTRAS ESTOY EN EL MUNDO, SOY LA LUZ DEL MUNDO.

SE LO UNTÓ EN LOS OJOS AL CIEGO Y LE DIJO:

VE A LAVARTE A LA PISCINA DE SILOÉ QUE SIGNIFICA "ENVIADO"



Y LOS VECINOS Y LOS QUE ANTES SOLÍAN VERLO PEDIR LIMOSNA PREGUNTABAN:

¿NO ES ÉSE EL QUE SE SENTABA A PEDIR?

UNOS DECÍAN:

EL MISMO.

OTROS DECÍAN:

NO ES ÉL, PERO SE LE PARECE.



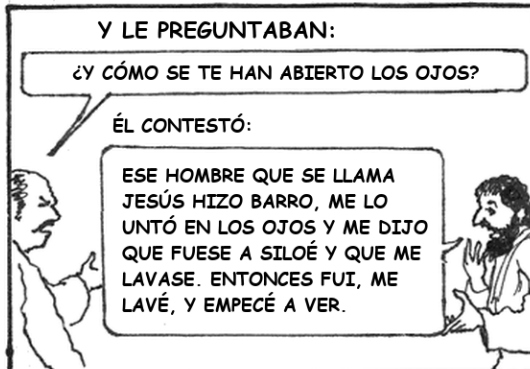
**Juan**  
**9, 1-41**





ÉL RESPONDÍA:

SOY YO.



Y LE PREGUNTABAN:

¿Y CÓMO SE TE HAN ABIERTO LOS OJOS?

ÉL CONTESTÓ:

ESE HOMBRE QUE SE LLAMA JESÚS HIZO BARRO, ME LO UNTÓ EN LOS OJOS Y ME DIJO QUE FUESE A SILOÉ Y QUE ME LAVASE. ENTONCES FUI, ME LAVÉ, Y EMPECÉ A VER.



LE PREGUNTARON:

¿DÓNDE ESTÁ ÉL?



CONTESTÓ:

NO SÉ.



LLEVARON ANTE LOS FARISEOS AL QUE HABÍA SIDO CIEGO. ERA SÁBADO EL DÍA QUE JESÚS HIZO BARRO Y LE ABRIÓ LOS OJOS. TAMBIÉN LOS FARISEOS LE PREGUNTABAN CÓMO HABÍA ADQUIRIDO LA VISTA. ÉL LES CONTESTÓ:

ME PUSO BARRO EN LOS OJOS, ME LAVÉ, Y VEO.



ALGUNOS DE LOS FARISEOS COMENTABAN:

ESTE HOMBRE NO VIENE DE DIOS, PORQUE NO GUARDA EL SÁBADO.

OTROS REPLICABAN:

¿CÓMO PUEDE UN PECADOR HACER SEMEJANTES SIGNOS?

Y ESTABAN DIVIDIDOS.



Y VOLVIERON A PREGUNTARLE AL CIEGO:

Y TÚ, ¿QUÉ DICES DEL QUE TE HA ABIERTO LOS OJOS?

ÉL CONTESTÓ:

QUE ES UN PROFETA.



PERO LOS JUDÍOS NO SE CREYERON QUE AQUÉL HABÍA SIDO CIEGO Y HABÍA RECIBIDO LA VISTA, HASTA QUE LLAMARON A SUS PADRES Y LES PREGUNTARON:

¿ES ÉSTE VUESTRO HIJO, DE QUIEN DECÍS VOSOTROS QUE NACIÓ CIEGO?

¿CÓMO ES QUE AHORA VE?

SUS PADRES CONTESTARON:

SABEMOS QUE ÉSTE ES NUESTRO HIJO Y QUE NACIÓ CIEGO: PERO CÓMO VE AHORA, NO LO SABEMOS NOSOTROS, Y QUIÉN LE HA ABIERTO LOS OJOS, NOSOTROS TAMPOCO LO SABEMOS. PREGUNTÁDSELO A ÉL, QUE ES MAYOR Y PUEDE EXPLICARSE.

SUS PADRES RESPONDIERON ASÍ PORQUE TENÍAN MIEDO LOS JUDÍOS; PORQUE LOS JUDÍOS YA HABÍAN ACORDADO EXCLUIR DE LA SINAGOGA A QUIEN RECONOCIERA A JESÚS POR MESÍAS. POR ESO SUS PADRES DIJERON: «YA ES MAYOR, PREGUNTÁDSELO A ÉL».



LLAMARON POR SEGUNDA VEZ AL QUE HABÍA SIDO CIEGO Y LE DIJERON:

CONFIÉSALO ANTE DIOS: NOSOTROS SABEMOS QUE ESE HOMBRE ES UN PECADOR.

CONTESTÓ ÉL:

SI ES UN PECADOR, NO LO SÉ: SÓLO SÉ QUE YO ERA CIEGO Y AHORA VEO.

LE PREGUNTAN DE NUEVO:

¿QUÉ TE HIZO,

CÓMO TE ABRIÓ LOS OJOS?

LES CONTESTÓ:

OS LO HE DICHO YA, Y NO ME HABÉIS HECHO CASO; ¿PARA QUÉ QUERÉIS OÍRLO OTRA VEZ?; ¿TAMBIÉN VOSOTROS QUERÉIS HACEROS DISCÍPULOS SUYOS?



ELLOS LO LLENARON DE IMPROPERIOS Y LE DIJERON:

DISCÍPULO DE ÉSE LO SERÁS TÚ; NOSOTROS SOMOS DISCÍPULOS DE MOISÉS. NOSOTROS SABEMOS QUE A MOISÉS LE HABLÓ DIOS, PERO ÉSE NO SABEMOS DE DÓNDE VIENE.



REPLICÓ ÉL:

PUES ESO ES LO RARO: QUE VOSOTROS NO SABÉIS DE DÓNDE VIENE Y, SIN EMBARGO, ME HA ABIERTO LOS OJOS. SABEMOS QUE DIOS NO ESCUCHA A LOS PECADORES, SINO AL QUE ES RELIGIOSO Y HACE SU VOLUNTAD. JAMÁS SE OYÓ DECIR QUE NADIE LE ABRIERA LOS OJOS A UN CIEGO DE NACIMIENTO; SI ÉSTE NO VINIERA DE DIOS, NO TENDRÍA NINGÚN PODER.



LE REPLICARON:

EMPECATADO NACISTE TÚ DE PIES A CABEZA, ¿Y NOS VAS A DAR LECCIONES A NOSOTROS?

Y LO EXPULSARON.



OYÓ JESÚS QUE LO HABÍAN EXPULSADO, LO ENCONTRÓ Y LE DIJO:

¿CREES TÚ EN EL HIJO DEL HOMBRE?

ÉL CONTESTÓ:

¿Y QUIÉN ES, SEÑOR, PARA QUE CREA EN ÉL?



JESÚS LES DIJO:

LO ESTÁS VIENDO: EL QUE TE ESTÁ HABLANDO, ÉSE ES.

ÉL DIJO:

CREO, SEÑOR.

Y SE POSTRÓ ANTE ÉL.



JESÚS AÑADIÓ:

PARA UN JUICIO HE VENIDO YA A ESTE MUNDO; PARA QUE LOS QUE NO VEN VEAN, Y LOS QUE VEN QUEDEN CIEGOS.

LOS FARISEOS QUE ESTABAN CON ÉL OYERON ESTO Y LE PREGUNTARON:

¿TAMBIÉN NOSOTROS ESTAMOS CIEGOS?



JESÚS LES CONTESTÓ:

SI ESTUVIERAIS CIEGOS, NO TENDRÍAIS PECADO, PERO COMO DECÍS QUE VEIS, VUESTRO PECADO PERSISTE.

